

Siguen, pues, abiertas las clínicas fundadas por Goolam Kader, siguen los anuncios del Sr. Balari como oculista maravilloso y siguen los reclamos de portentosos éxitos.

¡Aún continúa en Barcelona el Sr. Goolam Kader!

¡La milagrosa ciencia que en oculística posee el Sr. Balari, según sus verdaderos ó ficticios clientes que aparecen en las secciones de anuncios, y la eficacia del ponderado método vegetal árabe que le ha proporcionado el indio inglés, han de cesar como por encanto cuando Goolam Kader desaparezca de Barcelona.

De muchísimos otros casos importantes de intrusismo é inmoralidad médica acaecidos ya en esta capital ya en diversas poblaciones de esta provincia, se han ocupado la Sección Profesional y la Junta de Gobierno, en los anteriores y en el presente año, pero, como se trata de asuntos que aún no están terminados ó resueltos por la expresada sección, dejamos de tratar de los mismos en este solemne acto.

Es verdaderamente titánica la lucha que este Colegio sostiene en pro de la salud pública y de los intereses morales y materiales de la clase médica y en contra de los curanderos ó intrusos y de los profesores que los encubren, los cuales hemos debido exponer á la vindicta pública.

Los abusos eran inveterados y la impunidad tradicional.

Por esto los infractores de las leyes y los infractores de la moral médica no pueden transigir con la evolución ó revolución que se ha operado y creen que con la resistencia, con la tenacidad, con la osadía y con el cinismo han de vencer, inutilizando por completo los esfuerzos de este Colegio.

Por esto los intrusos que actualmente tenemos pendientes del fallo de los Tribunales de justicia, niegan hechos notorios y públicos, exponen teorías falsas, absurdas é ilegales y se resisten desesperadamente.

Por esto el mismo Sr. D. Miguel Balari y Costa, encubridor y discípulo del indio Goolam Kader, lejos de atender nuestras desinteresadas observaciones y consejos, obcecado, completamente obcecado, ha intentado nada menos que encausar ó procesar á los señores Presidente y Secretario general de esta Corporación, calificando de injurioso el Dictamen presentado por la sección profesional, acerca del asunto en cuestión.

¡Pobre Sr. Balari!

¿Puede concebirse un oculista más ciego y temerario?

*Quot Deus vult perdere, prius dementat.*

Hasta ahora la victoria ha sido nuestra, siendo notorio que hemos obtenido grandes éxitos, conteniendo el vuelo del intrusismo en Barcelona, y contribuyendo poderosamente al prestigio de la profesión.

Los dignos miembros de la mesa de la Sección Profesional, constituída por los Dres. D. Domingo González y Balaguer, Pre-